

## **Cien años del Partido Comunista Chino: una efeméride con proyección global**

**Max Povse\***

**Resumen:** El Partido Comunista Chino cumple en 2021 su centenario, y ello tiene implicaciones más allá de la organización de las celebraciones. De acuerdo con la tradición china, los aniversarios importantes poseen un simbolismo no solo de lo que se conmemora, sino que también tiene implicaciones para los logros presentes y los objetivos futuros. Este artículo trata con este ideal y cómo se proyecta el imaginario del Partido Comunista en la política exterior, que ha llevado a la República Popular China de un Estado subyugado en sus orígenes a una potencia que disputa la hegemonía global en la actualidad. Para ello, se argumenta que comprender la dinámica de los objetivos a largo plazo de la política exterior del Partido Comunista Chino es la principal estrategia que tienen los Estados periféricos para generar políticas exteriores comprehensivas y capaces de aprovechar el momento de auge de una potencia a nivel global para generar configuraciones de autonomía periférica duraderas.

**Palabras clave:** Partido Comunista Chino, República Popular China, centenario, Argentina, hegemonía.

**Abstract:** The Chinese Communist Party celebrates its centennial in 2021 and this has implications beyond the organization of celebrations. According to the Chinese tradition, important anniversaries have a symbolism not only about what is commemorated, but they have implications for present achievements and future goals. This article deals with this ideal and how it has shaped the imaginary of the Chinese Communist Party in its foreign policy, taking the People's Republic of China from a state that in its origins was subjugated to a power that today disputes global hegemony. Being able to understand the dynamics of the long-term objectives of the Chinese Communist Party's foreign policy is the main strategy that peripheral states must generate comprehensive foreign policies that are able to take advantage of the rise of a power in the global stage, to generate durable configurations of peripheral autonomy.

**Key words:** Chinese Communist Party, People's Republic of China, centennial, Argentina, hegemony.

**Recibido:** 15 de marzo de 2021; **Aceptado:** 7 de diciembre de 2021; **Publicado:** 21 de diciembre de 2021

---

\* Polítologo y maestrando en Investigación en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Docente de la cátedra «Introducción a los Sistemas Políticos de Asia» e investigador del Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina del Instituto de Estudios sobre América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Secretario de redacción de la revista Asia/AméricaLatina de la Editorial Universitaria de la Universidad de Buenos Aires. [maxpovse@gmail.com](mailto:maxpovse@gmail.com)

## Introducción

La República Popular China (en adelante, RPC) ha intentado mostrarse en los últimos años –en especial desde el ascenso al poder de Xi Jinping en 2013– como una potencia *reemergente*. En este caso, el prefijo no es circunstancial, sino que responde a una necesidad histórica de volver a ser el *centro* de los asuntos internacionales. El propio nombre corriente adoptado por el Estado comunista chino, 中国 (*zhōngguó*, en pinyin) puede traducirse al español como «el Estado del centro», y aunque el término posee raíces históricas que anteceden al Partido Comunista (en adelante, PCC), su uso retrotrae a la mirada con la que la China Imperial se miraba a sí misma y, por lo tanto, al resto del sistema internacional.

En este año, 2021, se celebra el centenario de la fundación del PCC, hecho que supera la anécdota histórica y obliga a reflexionar sobre la significación ulterior que la dirigencia del Partido le otorga en la actualidad a este suceso. En este sentido, si existe una calificación que comparten casi todas las organizaciones políticas de origen chino es la planificación a largo plazo. Esto va más allá de la amplitud ideológica, que abarca desde los Tres Principios del Pueblo (三民主义, *sān mǐn zhǔyì*) de Sun Yat-sen hasta la proliferación y subsistencia de las redes de contacto o familiares que se tejieron en la diáspora china (关系, *guānxi*), que llevan siglos de existencia condicionando el desarrollo de los Estados en Asia, pero también en Occidente.

Para el centenario de la fundación de su partido, el PCC se ha propuesto llegar a una «sociedad modestamente acomodada» (小康社会, *xiǎokāng shèhuì*), un término confuciano bastante vago, pero que ha sido resignificado por la dirigencia del PCC como «llegar a ser un país de ingresos medio-altos» (Xi, 2018), lo que de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional implica tener un ingreso per cápita superior a los 10 000 dólares estadounidenses anuales.

El giro interpretativo que el PCC le ha dado al concepto de *xiǎokāng shèhuì* no es casual, ni implica una conformación con los estándares internacionales existentes, sino que responde a un incentivo pensado premeditadamente: siendo una sociedad con ingresos medio-altos, la RPC dejaría de ser un país del Sur Global, y pasaría al nivel de países como los dragones asiáticos (entre ellos, Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán), y la mayoría de los países europeos. Uno de los incentivos para lograrlo es claro: el progreso económico produce mayores oportunidades en todo sentido para los países. Pero la RPC (y el PCC que la controla) poseen un motivo ulterior: dejar el club de países con ingresos per cápita menores a 10 000 dólares estadounidenses significa, por un lado, legitimar el régimen comunista a través del éxito económico y, por otro, demostrar que el crecimiento chino es «imparable», es decir, que son capaces de rivalizar con las potencias occidentales aun en términos per cápita.

## Problemas internos, efectos externos

Este año posee una importancia singular para el PCC: no solo se festejará un centenario, sino que –de manera más importante– se estará en condiciones de mostrar a los Estados occidentales que su población (o al menos la mayoría étnica hegemónica han) poseen niveles de vida similares a los de aquellos y que, en consecuencia, en la RPC se vive en armonía (和谐, *héxié*), un término curioso porque en idioma mandarín es doblete

de «censura, censurar o censurado» dadas las características con las que el PCC ha implementado sus políticas de «armonización» de la sociedad.

No obstante, partiendo de las bases teóricas de Karl Marx (2004) y Karl Polanyi (1944), Thomas Piketty (2013) y otros autores han demostrado que el crecimiento económico no produce «armonía» en la población (entiéndase por la misma, la ausencia relativa de conflicto social), sino que en varios casos que estos autores han estudiado, el crecimiento económico tiende a acelerar movimientos de socialización y transformación social. En este sentido, la política de «armonización» social que postuló Hu Jintao y que sigue llevando a cabo Xi Jinping se basa en la capacidad de silenciar el disenso, a través de la concentración de ciertas minorías étnicas en «campos de reeducación», del sistema de créditos sociales, o simplemente de detenciones arbitrarias de voces opositoras, tal como lo ha demostrado *Human Rights Watch* (HRW, 2021).

Los disensos internos en la RPC –de los que es posible conocer tan poco debido a *The Great Firewall*<sup>1</sup>, la censura estatal de reporteros extranjeros, y la autocensura de los ciudadanos viviendo en la RPC (King et al., 2017), pero de los que podemos conocer gracias a la sociedad internacional líquida que ha producido la globalización– nos permiten retratar un panorama en el que el PCC continúa endureciéndose a fin de mantenerse en el poder. Y ello ocurre con tácticas y estrategias tanto hacia adentro –como las mencionadas– como hacia afuera.

Todo esto es, *a priori*, la descripción de un escenario aparentemente ajeno al análisis internacionalista, pero que sin embargo constituye una parte fundamental del sistema internacional en el que estamos insertos, en la medida en que las políticas, lineamientos y principios que adopta el PCC tienen un correlato directo con el comportamiento de la RPC en función de sus relaciones con el resto de los países (Qin, 2016). Esto ocurre en la medida en que las posturas que adopta el Partido en su interior ordenan en todo al aparato estatal chino, al grado de autonomía del Estado para con la sociedad, al modelo económico y a las ideas que se tratan entre los intelectuales, todos aspectos domésticos que condicionan la política exterior del gigante asiático (Míguez, 2020).

En este sentido, lo que el PCC perciba de sí condiciona directamente cómo se comporta la RPC en el terreno internacional e, indirectamente, cómo los terceros países responden a estos comportamientos. De este modo, los acontecimientos partidarios son mucho más que situaciones particulares de una organización: en vez, señalan las directrices de una de las dos principales potencias del mundo contemporáneo, y como tal, es menester que los análisis internacionalistas tomen nota de ellas y de sus implicancias.

## La potencia emergente y la trampa de Tucídides en un año clave

La «trampa de Tucídides» es un concepto que fue por primera vez teorizado por Graham T. Allison (2012), según el cual –y siguiendo la épica griega–, cuando surge una nueva potencia a nivel internacional, el sistema entero se desequilibra y comienza a

---

<sup>1</sup> «*The Great Firewall*» hace referencia al sistema de control de la actividad online que lleva a cabo el PCC a través del monitoreo de la actividad cibernética en el país, así como del bloqueo de aplicaciones y herramientas digitales, e información del exterior considerada peligrosa (*The art of concealment*, 2013).

funcionar como un tablero en el que las piezas (léase, Estados) son reacomodadas violentamente por las dos potencias en pugna, una preexistente y otra ascendiente. Este modelo implica que cualquier país que se perciba a sí mismo como potencia debe disputarle poder (es decir, influencia socioeconómica y capacidad militar) a la o las potencias existentes, en tanto el sistema funciona como un juego de suma cero.

No obstante, la evidencia empírica (aun la anterior a esta teoría) demuestra que los juegos en el sistema internacional no son de suma cero por el simple hecho de que los países poseen un coeficiente sinérgico de poder entre la baja y la alta política (Putnam, 1980). Al entrar al nuevo siglo, y al comenzar la RPC a jugar más fuerte en el tablero internacional, la teoría de la trampa de Tucídides ganó valor explicativo y se ha convertido en uno de los modelos favoritos para explicar la actual y futura relación entre la RPC y los Estados Unidos (y también la Unión Europea, teniendo en cuenta el vínculo que mantiene con este último a través de la OTAN).

Si bien en un principio el PCC reiteraba que, aunque la RPC *sería* una potencia, no se comportarían *de manera hegemónica* (Medeiros, 2004), esta hipótesis, se fue resquebrajando con el tiempo, en especial con la asunción de Xi Jinping y el abandono de la estrategia de *tāoguāng yǎnghuì* (韬光养晦), traducible sucintamente en español como «mantener un perfil bajo», ideada por Deng Xiaoping al comienzo del proceso de la Reforma y Apertura.

En su lugar, Xi impulsó la expansión de la RPC al exterior bajo la premisa de que un «gran país responsable» (负责任大国, *fù zérèn dàguó*) debía «esforzarse para alcanzar el éxito» (奋发有为, *fèn fā yǒu wéi*). El cambio retórico no es casual ni implica una modificación menor. Si bien Deng no creía que la RPC debía mantener un perfil bajo para siempre, sino que algún día despertaría, en especial para compensar o vengarse por el «Siglo de la Humillación<sup>22</sup>», creía que ese «despertar» debía ser paulatino y no confrontativo. Por su parte, Xi considera que la RPC ya alcanzó el nivel de progreso necesario para «despertar y esforzarse» (Xi, 2018), aunque las tácticas que ha elegido distan mucho de la pasividad de los liderazgos anteriores.

La renovada asertividad de la RPC en el sistema internacional puede encontrar su respuesta fácilmente en la teoría de la trampa de Tucídides, dado que se podría argüir que los Estados Unidos han «hostigado» al país desde la estrategia del «pivote hacia Asia» de Barack Obama hasta la «guerra comercial» iniciada por Donald Trump. No obstante, existen contrargumentos para demostrar que la asertividad de la actividad china en el exterior pocas veces ha tenido que ver con su relación económica con los Estados Unidos (con los que, se debe recordar, ha incrementado su balance comercial en los últimos años).

## Las tácticas de la RPC para proyectar su poder en el mundo

<sup>22</sup> El «Siglo de la Humillación» es un período histórico que estuvo signado por un debilitamiento constante de la capacidad de proyección de poder de China, tanto a nivel global como respecto a sus vecinos inmediatos, y ha sido dotado de un simbolismo negativo tanto por el PCC como por el Kuomintang. Está jalonado por la derrota del Imperio Chino en la Primera Guerra del Opio en 1842, y por la victoria del PCC en la Guerra Civil China en 1949, como señala Alison Adcock Kaufman: “En 1949, cuando se acercaba el final de la guerra civil y el triunfo comunista parecía seguro, Mao Tse-tung declaró que «China se ha levantado». La victoria del PCC fue vista como el fin, no solo de décadas de guerra civil intermitente, sino también del Siglo de la Humillación en sí” (2010, p. 11, traducción propia).

Con el trasfondo de esta estrategia de «gran país responsable», Xi ha implementado el célebre megaproyecto de la Franja y la Ruta, una iniciativa que funge como paraguas para gran parte de la actividad de la RPC en el exterior, desde la ayuda humanitaria hasta los *swaps* monetarios. La idea detrás de esta iniciativa que ha insumido cientos de millones de dólares es la construcción de la imagen de la RPC en el exterior como un «país amigo», más que como una potencia que tiene el objetivo –y los medios– de intervenir activamente en el resto del mundo (Povse, 2021).

Para ello, las tácticas desplegadas bajo el sello de la Franja y la Ruta han implicado una política agresiva de préstamos soberanos multimillonarios a través de bancos estatales (Hurley et al., 2019; Liu et al., 2020), que han llevado –intencionalmente o no– a «trampas de deuda», por las que los países beneficiarios (casi en su totalidad, periféricos) se han visto obligados a concesionar en *leasing* territorio soberano o entregar *commodities* a precios de submercado (Carmody, 2020). La situación actual de la deuda global para con la RPC es desconocida –en tanto los contratos son confidenciales–, pero las acciones drásticas que algunos países han debido tomar para hacer frente a este endeudamiento excesivo da cuenta, si no de una táctica planificada, al menos, de una que colateralmente ha causado una fuerte dependencia financiera en parte de los países receptores de préstamos de la RPC.

Una segunda táctica que se puede constatar en la Franja y la Ruta es la fuerte presencia de las empresas –principalmente estatales– de la RPC en las concesiones de obras de infraestructura alrededor del mundo. Esta táctica impulsada por el PCC ha resultado muy efectiva para mostrar a la RPC como un contratista barato y confiable, con el añadido de que la presencia de constructoras chinas genera un contacto directo con la población en el terreno, permitiendo llevar adelante tácticas de diplomacia popular<sup>3</sup> (Yu et al., 2019). No obstante, la expansión de las obras de infraestructura llevadas a cabo por empresas chinas, con contratos confidenciales y muchas veces sin cumplir con los estándares socioambientales locales, ha llevado a la denuncia de casos de corrupción y violaciones a los derechos humanos en diferentes proyectos alrededor del mundo (Sutherland et al., 2020).

La falta de escrutinio público de los tratados de cooperación firmados en el marco de la Franja y la Ruta constituye el principal obstáculo para lograr una supervisión civil adecuada de lo que los distintos Estados acuerdan con la RPC. Si bien en muchos casos los acuerdos de cooperación financiera o de infraestructura han sido de beneficio para los ciudadanos locales, los casos perjudiciales que se han dado en los cortos ocho años que lleva existiendo el megaproyecto produce justificados interrogantes en la población de los países que ven a sus líderes acordando tratados desiguales con la RPC, en los que cláusulas secretas luego constituyen un tema de debate en casi todos los casos.

## Argentina frente a la Franja y la Ruta

Nuestro país no ha estado exento del cortejo con el que la RPC ofrece tratos muy beneficiosos con un aparente bajo costo. Bajo el Diálogo Estratégico para la Cooperación

---

<sup>3</sup> La diplomacia «popular» o «entre pueblos» es un concepto acuñado en los comienzos de las relaciones de la RPC con el resto del mundo (d’Hooghe, 2005), basado en la idea de que la diplomacia debe ser «elástica», es decir, no solo debe incluir a los gobiernos, sino que los contactos entre comunidades resultan vitales para el establecimiento de relaciones cordiales entre las naciones, a través del conocimiento mutuo de las sociedades.



y Coordinación Económica (DECCE), un mecanismo de cooperación formal en el marco del cual periódicamente se discuten asuntos como la ampliación de las inversiones extranjeras directas, de la inversión en infraestructura, y de las relaciones comerciales, nuestro país ha sellado decenas de acuerdos con la RPC, que abarcan un abanico de actividades: desde el desarrollo de parques de energías renovables a la renovación de la red ferroviaria y la ampliación de la exportación de *commodities*, entre otros (Oviedo et al., 2017; Slipak y Ghiotto, 2019).

Por su parte, desde 2007, Argentina ha recibido más de 17 000 millones de dólares estadounidenses en préstamos para financiar infraestructura bajo tasas que nunca se hicieron públicas (Gallagher y Myers, 2021). Algo similar sucede con los *swaps* monetarios que han sido renovados desde 2009, a veces siendo liquidados a tasas que solo los Bancos Centrales respectivos conocen (Hale, 2019). Asimismo, estos apoyos financieros también han sido condicionados en la práctica por actividades comerciales coercitivas que han llevado a la conformación de un esquema que produce una reprimarización de la economía argentina, que debe exportar cada vez más alimentos sin procesar, y a su vez importar cada vez más insumos y productos de alto valor agregado (Laufer, 2019). Estas tendencias, patentes no solo en los balances comerciales que reportan ambos países sino también en las propias discusiones diplomáticas, están lejos de producir una sociedad «armoniosa y modestamente acomodada» en nuestro país y conspiran directamente en contra de ese objetivo, que la RPC arguye es importante que suceda en cada país del mundo.

Como añadido, el objetivo de la RPC no finaliza en el condicionamiento paulatino de las relaciones económicas del país, sino que busca que Argentina se sume oficialmente a la Franja y la Ruta. Ello, claro está, no modificará mucho la relación existente, que tiende a balancearse cada vez hacia el lado chino, pero sí implicaría una señal de fuerte debilidad política de nuestro país en el sistema internacional, toda vez que minaría el principio de autonomía heterodoxa, por el que el nuestro país ha logrado posicionarse como un país periférico fuera de la órbita directa de la hegemonía de la mayoría de las potencias (Puig, 1980).

La presión por sumarse a la Franja y la Ruta posee tintes estratégicos que apuntan a la ampliación de la proyección del poder chino en América Latina y el Caribe, en tanto que es la región geográficamente más lejana, con mayor relación económica con Estados Unidos, y con la menor tasa de reconocimiento diplomático de la RPC, situación que la mantiene en una constante disputa por lograr la representación incontestable de la nación china a nivel global, frente a la República de China (Taiwán) a la que reconocen siete países de la región (Rouco, 2020).

En suma, los avances de la RPC sobre el establishment político argentino desde fines de la década del 2000 han sido constante, tanto es así, que el fortalecimiento de las relaciones bilaterales ha sido una de las pocas políticas de Estado que se mantuvieron entre los mandatos de Cristina Fernández de Kirchner, Mauricio Macri y Alberto Fernández. El exponencial incremento de los negocios del PCC, a través de diversas empresas estatales o privadas *proxy* en la última década, ha demostrado que hay una determinación política de permitir la presencia continuada de la RPC en el país, aún con sesiones de soberanía formales (*e. g.* la Estación de Espacio Lejano en la provincia de Neuquén) e informales (*e. g.* la continua presencia de flotas pesqueras chinas dentro de la zona económica exclusiva de nuestro país).

La apreciación por parte del arco político de que un aumento de la presencia (e influencia) china en el país implica una confrontación a los tradicionales poderes hegemónicos occidentales se complementa con la del resto del arco, que ve en el dinero chino una oportunidad para hacer negocios (por más que no quede del todo claro quiénes serían sus beneficiarios).

## Discusiones a futuro: el 2021 como año bisagra

Este año el PCC cumplió cien años y anunció que cumplió su cometido en política interna: constituyó una «sociedad modestamente acomodada». A través de su endurecimiento, tanto en lo que respecta a los mecanismos de control social y limpieza étnica, como en la ocupación de las Regiones Administrativas Especiales de Macao y Hong Kong, los enfrentamientos cada vez más violentos con los vecinos del Sudeste Asiático en el Mar de la China Meridional, y el continuo hostigamiento a Taiwán, el PCC envía un mensaje claro al mundo: en la RPC tiene un aparato estatal desarrollado con capacidad de imponer seguridad interna, y a su vez, de reclamar lo que considera territorio soberano por derecho histórico.

Una vez asegurada su hegemonía en el territorio de la China continental, a través de la implementación de movimientos centrífugos que hacen sentir su proyección de poder duro cada vez con mayor asertividad en el resto de la región, el PCC ha retomado el antiquísimo concepto confuciano de «todo bajo el cielo» (天下, *tiānxià*), que hace alusión a una cosmovisión en la que China se encuentra en el centro del mundo<sup>4</sup>, y en la que, desde ese centro, se desprenden círculos concéntricos de influencia sobre Estados vasallos o tributarios. A este concepto se le suma el de la «gran unidad» (大同, *dàtóng*), complementario a *tiānxià*, y que implica la noción de la necesidad de un retorno a un estado original en el que el mundo esté unido, en armonía (*héxié*), modestamente acomodado (*xiǎokāng*) y bajo el sistema de *tiānxià*.

Esta concepción parece una utopía irrealizable en un mundo globalizado como el actual, y lo es, pero nuestro sistema internacional no posee la misma configuración estratégica que hace treinta años, ni lo hará dentro de treinta años más, cuando se cumpla el centenario de la RPC. Aún más, dentro del mismo sistema internacional westfaliano, regido por organizaciones intergubernamentales, la RPC ha encontrado la manera de manipular las reglas del sistema de manera tal que bajo la noción de los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica<sup>5</sup> es capaz de mostrarse como «un buen vecino» ante el mundo, mientras al mismo tiempo extiende su influencia a través del poder duro con los países periféricos de su vecindad, del poder blando con los países periféricos del resto del mundo, y de estrategias de toma y daca con las potencias con las que rivaliza.

Con la Franja y la Ruta, Xi Jinping ha sido capaz de dar un giro en la política exterior china que no se apreciaba desde la Reforma y Apertura de Deng Xiaoping, y ambos proyectos acabaron por ser complementarios. Gracias al crecimiento económico

<sup>4</sup> 中国, zhōngguó, véase más arriba.

<sup>5</sup> El término se refiere a una serie de principios formulados por Mao Zedong junto a Jawaharlal Nehru en el establecimiento de las relaciones sino-indias. Los mismos son: el respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no interferencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio mutuo, y la coexistencia pacífica.

que originaron las políticas de Deng, Xi ha sido capaz de retomar la agenda original del PCC: el control total sobre su población y el recupero de la gloria pasada de la China Imperial. El 2021 marca el año en que el primer objetivo ha llegado a fruición, mientras el 2049 se presenta como el nuevo mojón al que se debe arribar con logros aún mayores. Al ser el centenario de la RPC, ese año tiene el simbolismo particular de marcar el primer siglo desde el Siglo de la Humillación, y el PCC espera llegar a esa efeméride habiendo recuperado la gloria pasada, construida alrededor de la noción de *tiānxià*.

Arribar a semejante objetivo será mucho más complicado que poder afirmar que ahora sí el PCC tiene el férreo control de un pueblo modestamente acomodado: implica tener que enfrentarse a un sistema internacional anárquico en el que las potencias existentes son cada vez más reticentes a darle cabida a las pretensiones chinas. Para lograr su objetivo de recuperar el viejo sistema hegemónico, la RPC deberá aumentar exponencialmente su asertividad en el uso del poder blando (tal como lo está haciendo con la Franja y la Ruta), así como del poder duro (como también lo está haciendo en Hong Kong, en los Mares de la China Meridional y Oriental, y sobre Taiwán). Ahora bien, si el uso del poder blando se muestra infructuoso, solo el poder duro le dará la capacidad de disuasión para evitar que los Estados periféricos se resistan a su influencia, y para que el resto de las potencias la reconozcan como –al menos– un *primus inter pares*.

En este sentido, cómo se postule el PCC a sí mismo tanto hacia dentro como hacia afuera del país será clave en los siguientes años para analizar la dirección que tomará la RPC, ya en sus problemáticas internas y anejas, ya en las que se proyectan globalmente, en particular en el marco de la disputa hegemónica con Estados Unidos. Así el PCC, que ya es la organización política más grande del mundo en cuanto a cantidad de afiliados, se proyecta en el futuro como la más importante, y esta efeméride no hace sino anunciar las ambiciones a las que la RPC se abocará en su segundo centenario.

En regiones como América Latina y el Caribe, y en especial en países como Argentina, sometida por siglos a distintas formas de colonialismo y dependencia, será crucial que aprendamos de las lecciones pasadas para evitar convertirnos en una pieza en el juego de disputa de poder universal que apenas está comenzando, que está rodeado de incertidumbre respecto a las herramientas que las potencias serán capaces de utilizar, y cuyo final parece ser aún lejano en el tiempo.

## Bibliografía

Allison, G. T. (21 de agosto de 2012). "Thucydides's trap has been sprung in the Pacific". *Financial Times*.

Carmody, P. (2020). Dependence not debt-trap diplomacy. *Area Development and Policy*, 5(1), 23–31. <https://doi.org/10.1080/23792949.2019.1702471>

d'Hooghe, I. (2005). Public diplomacy in the People's Republic of China. En *The new public diplomacy* (pp. 88–105). London: Springer.



Gallagher, K. P., y Myers, M. (2021). China-Latin America Finance Database. Washington: Inter-American Dialogue.

Hale, L. (2019). El socio no tradicional: Un análisis de las inversiones chinas en la Argentina y la articulación bilateral argentino-china. *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3224. [https://digitalcollections.sit.edu/isp\\_collection/3224](https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3224)

Human Rights Watch. (13 de enero de 2021). *World Report 2021: Rights Trends in China*. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/world-report/2021/country-chapters/china-and-tibet>

Hurley, J., Morris, S., y Portelance, G. (2019). Examining the debt implications of the Belt and Road Initiative from a policy perspective. *Journal of Infrastructure, Policy and Development*, 3(1), 139–175.

Kaufman, A. A. (2010). The “Century of Humiliation,” Then and Now: Chinese Perceptions of the International Order. *Pacific Focus*, 25(1), 1–33.

King, G., Pan, J., y Roberts, M. E. (2017). How the Chinese Government Fabricates Social Media Posts for Strategic Distraction, Not Engaged Argument. *American Political Science Review*, 111(3), 484–501. <https://doi.org/10.1017/S0003055417000144>

Laufer, R. (2019). La asociación estratégica Argentina-China y la política de Beijing hacia América Latina. *Cuadernos del CEL*, 4(7), 74–108.

Liu, W., Zhang, Y., y Xiong, W. (2020). Financing the Belt and Road Initiative. *Eurasian Geography and Economics*, 61(2), 137–145.

Marx, K. (2004). El capital. Libro primero. *El proceso de producción del capital*, 3. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

Medeiros, E. S. (2004). La nueva diplomacia china. *Foreign affairs: Latinoamérica*, 4(1), 185–200.

Míguez, M. C. (2020). Los factores internos de la política exterior. Hacia la profundización de un debate en las Relaciones Internacionales latinoamericanas. En M. C. Míguez y L. Morgenfeld, *Los condicionantes internos de la política exterior: Entramados de las relaciones internacionales y transnacionales*. Buenos Aires: Teseo.

Oviedo, E. D., Schujovitzky, L., Simonit, S., Iturraspe, F., Luisa, R. M., Busilli, V., ... y Juste, S. (2017). *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina: análisis general y estudio de casos*. Rosario: UNR Editora.

Piketty, T. (2013). Capital in the 21st Century. Cambridge, MA: President and Fellows, Harvard College.

Polanyi, K., y MacIver, R. M. (1944). *The great transformation* (Vol. 2). Boston: Beacon press Boston.

Povse, M. (2021). China y la diplomacia de la sanidad: mecanismos de proyección de poder blando en tiempos de pandemia. *Ágora*, n° 22. Asociación de Naciones Unidas en la Argentina (ANU-AR).

Puig, J. C. (1980). *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*. El Conde, Caracas: Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.

Qin, Y. (2016). A relational theory of world politics. *International Studies Review*, 18(1), 33-47.

Rouco, E. (2020). La relación de la República Popular China y Taiwán con América Latina: El caso de Paraguay. *Asia/AméricaLatina*, 5(9), 100–113.  
<https://doi.org/10.33177/9.7>

Slipak, A., y Ghiotto, L. (2019). América Latina en la Nueva Ruta de la Seda; El rol de las inversiones chinas en la región en un contexto de disputa (inter) hegemónica. *Cuadernos de Estudios Latinoamericanos (CEL)*, 4(7), 26-55.

Sutherland, D., Anderson, J., Bailey, N., y Alon, I. (2020). Policy, institutional fragility, and Chinese outward foreign direct investment: An empirical examination of the Belt and Road Initiative. *Journal of International Business Policy*, 3(3), 249–272.

The art of concealment. (6 de abril de 2013). The art of concealment. *The Economist*.  
<https://www.economist.com/special-report/2013/04/06/the-art-of-concealment>

Xi, J. (2018). *Xi Jinping: La gobernación y administración de China II*. Beijing: Foreign Languages Press.

Yu, S., Qian, X., y Liu, T. (2019). Belt and road initiative and Chinese firms' outward foreign direct investment. *Emerging Markets Review*, 41, 100629.